Barrios | Un estudio de la Universidad de Zaragoza diagnostica los problemas tradicionales del Casco Histórico y detecta otros de nuevo cuño. El documento sugiere buscar consensos para impulsar la zona en tiempos de crisis

Radiografía al corazón de la ciudad

Una cámara vigila parte del Casco Histórico, con el Pilar al fondo, desde el tejado de Puerta Cinegia. GUILLERMO MESTRE

PICH

85%

Según el informe elaborado por la Universidad de Zaragoza, se han ejecutado el 85,6% de las actuaciones que se planificaron en el PICH 2005-2012. En concreto, se recogen 137 proyectos completados, 8 solo parcialmente y 15 sin ejecutar. El presupuesto previsto era de 193,7 millones de euros, de los cuales se han invertido realmente 164,8, un 85%. En los programas de 'puesta en valor del Casco' apenas se gastó la mitad de lo previsto, mientras que los de 'revitalización' superaron en más del doble lo que se calculó de inicio.

El de Zaragoza es, tras el de Sevilla, el casco histórico más grande del país. Su enormidad, por fuerza, lo convierte en un gran cajón de sastre. Sobre algunas de sus calles apuntan los focos más potentes de la ciudad, pero también se crean las sombras más oscuras. Es un espacio radiante de actividad diurna y nocturna, con un vitalista tejido social y miles de visitantes, procedentes tanto del resto de la ciudad para trabajar, pasear o comprar, como de fuera de ella, en forma de turistas que buscan desde el místico Pilar al carnal Tubo.

Se trata de un barrio especial que recibe un tratamiento especial. El Plan Integral del Casco Histórico (PICH) ha cerrado recientemente su última etapa (2005-2012), y por ello ha querido radiografiar el corazón de la ciudad para analizar sus problemas tradicionales, detectar las dificultades de nuevo cuño y acertar con las actuaciones que deben guiar un futuro que está condicionado por la crisis. Para ello, ha encargado un completo estudio a la Universidad de Zaragoza en el que, además de evaluar el PICH –cuyo concejal delegado es José Manuel Alonso (IU)–, se hace una foto fija del Casco Histórico.

El corazón de la ciudad pierde fuelle en el aspecto demográfico. Si hasta 2009 su importancia en el volumen total de la población de Zaragoza era creciente (entonces se alcanzó un 6,78%), desde entonces el porcentaje ha ido descendiendo hasta el 6,68% de 2012. Es curioso observar que el comportamiento de la edad media del Casco va en línea contraria a la del resto de la ciudad. Si en Zaragoza la tasa de envejecimiento aumenta sin cesar desde 2008, en este distrito desde entonces ha ido cayendo. Hay menos personas mayores, pero las que tienen más edad, ya que la tasa de sobreenvejecimiento es mayor en el Casco, con las repercusiones que tiene a nivel social y asistencial.

También da pistas sobre el comportamiento social del barrio el hecho de que la población menor de 5 años, que crece en el Casco, sea especialmente relevante en San Pablo y la Magdalena, y menos en Santa Engracia, la zona de la plaza de toros e Independencia.

Los servicios sociales, a tope

Los dos siguientes datos ejemplifican cuál es la realidad social del barrio: la población del Casco suma el 6,6% de la ciudad, pero sus usuarios de los servicios sociales municipales suponen el 17% del total. El número de personas que asisten al centro de San Pablo han pasado de 2.096 en 2005 a 5.275 en 2011, mientras que en el de la Magdalena han pasado de 1.524 a 3.468 en el mismo periodo. Las ayudas de urgencia han aumentado en porcentajes similares. Otro parámetro a tener en cuenta es cómo ha evolucionado la tasa de inmigración, que ha pasado del 15% de 2005 al 25% de 2012. Es la más alta de la ciudad.

En el diagnóstico del barrio, se detecta que los problemas sociales concitan el 39% de sus dificultades principales, seguidas de la rehabilitación y la vivienda (23%), las infraestructuras y equipamientos (19%), la convivencia (14%) y el comercio (5%). Sobre el primero, se perciben como principales problemas la exclusión social, el envejecimiento de la población, los comportamientos marginales y la despoblación. En cuanto a las infraestructuras, se reclama un centro cívico y mejores recursos para niños y mayores.

Se trata de un barrio con necesidades, pero de un barrio vivo. Uno de los indicadores con los que se puede medir el pulso del Casco Histórico es con el grado de participación ciudadana, mediante una actividad asociativa que crea puntos de encuentro entre los vecinos. En esto el Casco es el líder indiscutible de la ciudad. Tiene 6,7 asociaciones por cada 1.000 habitantes, más del doble de la media de la ciudad.

Los planes de futuro

Los autores del estudio, tras consultar a gran parte de los actores sociales del barrio, destacan por dónde debe ir el futuro del Casco, algo clave para marcar las líneas del nuevo PICH para los próximos años. Ante la escasez económica actual, algunos vecinos creen que debe contarse con la participación activa de los agentes del barrio, tanto públicos como privados, para sacar adelante los proyectos.

En su trabajo de campo, la Universidad ha detectado «una importante polarización del barrio», y refleja que el futuro sería mucho mejor «si se contase con unos consensos mínimos para evitar depender de los liderazgos de turno». Para mejorar, el estudio considera necesario revisar la relación entre el Ayuntamiento y las entidades sociales, así como definir las políticas de convivencia y relación vecinal.

JAVIER L. VELASCO

Esta mañana, protesta en bici por el centro de Zaragoza

La marcha contra la obligatoriedad del uso del casco en la ciudad partirá a las 12.00 de la plaza de San Francisco y llegará una hora más tarde al Pilar

ZARAGOZA. El colectivo Pedalea ha organizado una marcha en bicicleta por las calles de Zaragoza para esta mañana, con salida desde la plaza de San Francisco a las 12.00 y llegada a la del Pilar alrededor de las 13.00. En la protesta pueden participar ciclistas de toda edad y condición, y tiene como objetivo reclamar la paralización de la reforma del Reglamento General de Circulación que ha planteado la DGT, en particular de algunos artículos de su capítulo ciclista con medidas muy negativas para la promoción de la bicicleta en la ciudad y para la propia seguridad ciclista.

La más destacable de las medidas, que el colectivo denomina como «anti-bici», es la obligación de utilizar el casco en zonas urbanas –ahora solo es obligatorio en vías interurbanas–. Los colectivos ciclistas temen que si quienes circulen en bici tienen que llevar casco, el uso de las dos ruedas se desplome. Según apuntan, en los pocos países que han tomado la medida el número de ciclistas ha disminuido hasta en un 50 por ciento.

Otra medida duramente criticada por los ciclistas es la que les obliga a ocupar la parte derecha del carril, en vez de el centro. Esta forma de circular, critican, «pone en grave riesgo al ciclista», ya que 'invita' al coche a adelantarle sin respetar la distancia de seguridad, además de multiplicar el peligro de accidente por apertura de puertas o mal estado del firme.

La reforma ha sido rechazada por todas las entidades que tienen alguna relación con la bicicleta e, incluso, por ayuntamientos gobernados por el PP –que es quien impulsa la reforma desde el Ministerio de Interior–.

HERALDO